Año XII. Madrid, 26 de febrero de 1897. Núm. 573.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á los trabajadores.

Dos meses faltan para que se verifique por octava vez la Manifestación obrera internacional, y este Comité, siguiendo igual conducta que en años anteriores, recomienda á los proletarios que tienen conciencia de sus intereses y se preocupan de la suerte de su clase que se preparen á tomar parte en dicho acto.

Las apostasías políticas, el rebajamiento de caracteres, la pequeñez de todos nuestros hombres de gobierno, sus repetidas y cada vez mayores torpezas, engendradoras de dos guerras y causantes de las aterradoras proporciones que ha tomado la crisis económica que azota á nuestro país hace ya buen número de años, han abatido extremadamente al cuerpo social y héchole caer en terrible escepticismo.

Tan triste situación es causa de que la clase productora no se agite, trabaje y estudie en el grado que debiera por todo lo que á su presente y á su porvenir interesa; pero aquel mal, gravísimo, incurable para la clase dominante, por no tener ésta horizontes á que dirigir su vista, ni resquicio alguno para poder salir del profundo abismo donde la han arrojado sus desaciertos, su ineptitud y su corrupción, es leve y pasajero para la clase desposeída. Cúrase dicho padecimiento con nobles aspiraciones, con hermosos ideales, con soluciones calcadas en la justicia, y tan excelente medicina la poseen hoy los obreros conscientes.

¿Qué quieren los trabajadores organizados? Mejorar su estado, dignificarse, hacer vida más humana; con lo cual á la vez que ganan ellos, gana la sociedad toda.

¿Qué más quieren esos trabajadores? Redimirse totalmente, pues por más que la ley los proclama iguales á los demás hombres y aun les conceda los mismos derechos que á éstos, su esclavitud perdura, porque todos sus medios de vida encuéntranse en poder de la clase patronal, de los detentadores de la riqueza.

¿Que más quieren aún los trabajadores organizados? Pues quieren que el actual régimen social, causante de la miseria que sufre la inmensa mayoría de los seres humanos, y engendrador de odios, de luchas, de crímenes y de hecatombes, sea reemplazado por un régimen de solidaridad y de armonía que á todos beneficie, que á todos asegure el pan del cuerpo y el pan de la inteligencia, que cuide con esmero al niño y al anciano, y que haga de la mujer, tan explotada, escarnecida y humillada hoy, la digna compañera del hombre.

Cuando en esto se cree y por esto se trabaja, no hay caída mortal posible, ni hecho que paralice por mucho tiempo la voluntad de los que profesan ideas tan levantadas.

Por tal razón, ni las desdichas que han ocasionado y ocasionan las guerras de Cuba y de Filipinas; ni la acentuada escasez de trabajo que hace sentir á millares de infelices los tormentos del hambre; ni el asco que produce la honda llaga de la inmoralidad, cada vez más abierta por los mercaderes de la política y por capitalistas avaros; ni el fastidio que ocasionan el desbarajuste y la algarabía que á cada instante se observa en las filas de los seudoregeneradores del país, han de impedir que los obreros conscientes desplieguen todas sus energías para lograr que la próxima movilización proletaria tenga aquella importancia que su objeto reclama.

Al contrario; los hechos acabados de exponer son otros tantos motivos que obligan á los proletarios pensantes de España á redoblar sus esfuerzos y á trabajar con ardor para convencer á los demás explotados de que el próximo 1.º de mayo deben abandonar el taller ó la fábrica, reclamar la legislación del trabajo y afirmar su solidaridad con los asalariados de todos los países.

Impórtale muchísimo á la clase trabajadora estar organizada y ser fuerte.

Si así se hallara hoy, ni Cánovas oiría indiferente los clamores de los hambrientos de Andalucía y de otras partes, ni el número de brazos desocupados sería tan considerable como lo es en estos instantes.

Si los trabajadores unidos constituyeran numeroso ejército, ó no existirían las guerras cubana y filipina, ó habrían evitado la irritante y monstruosa desigualdad de que vayan á morir á ellas solamente los infelices que no pueden redimirse por un puñado de pesetas ó burlar la ley mediante la recomendación de algún cacique.

Si la organización obrera fuera potente, no se atrevería ningún Gobierno á traer á la Península en la situación desastrosa é inhumana que los periódicos nos refieren á los soldados enfermos de Cuba.

Si el proletariado español tuviese más cohesión y fuerza que la que ahora tiene, ni la corrupción burguesa haría los estragos que hace, ni el partido carlista se mostraría tan envalentonado, ni distraerían la atención de una parte de la clase obrera quienes, careciendo de talla para organizar un partido republicano que despeje el campo de la lucha de clases de los obstáculos que impiden el que se distingan bien los que defienden la explotación y la tiranía y los que pelean por la emancipación de la Humanidad, sólo poseen buenas cualidades para producir agitaciones estériles.

Siendo, pues, de necesidad urgentísima el que los proletarios españoles se unan y organicen, nada mejor que trabajar briosamente los más convencidos de ello para que la próxima Manifestación internacional obrera alcance la mayor importancia, y aprovechar después la agitación por ella producida para alistar, para llevar á las huestes ya organizadas muchos de los elementos que antes se mostraban pasivos.

Trabajadores: Valéis aún poco porque no hay entre vosotros mucha unión. Uníos bien, organizaos debidamente, y los que os desprecian, los que se burlan de vosotros, los que os atropellan, os temerán. No olvidéis esta verdad, y disponeos á probar el próximo 1.º de mayo que hay en vosotros decisión, voluntad y energía para llevar á cabo la unión de vuestra clase.

En ese día, memorable ya en el mundo obrero, no frecuentéis el taller, no entréis en la fábrica, no bajéis á la mina, no labréis la tierra. Dedicadle solamente á afirmar la solidaridad entre todos los explotados, á reclamar la legislación protectora del trabajo aprobada en el inmortal Congreso de París y á robustecer vuestra fe en los ideales emancipadores.

¡Viva la Manifestación del 1.º de mayo!

¡Viva la unión de todos los trabajadores!

Madrid, 23 de febrero de 1897.—Por el Comité Nacional del Partido Socialista: PASCUAL SIMAL, *secretario*.—PABLO IGLESIAS, *presidente*.

LA SEMANA BURGUESA

¡Viva la moral... burguesa!

En la Audiencia de Valladolid se ha visto últimamente una causa «curiosísima» (así la califica un periódico burgués y mojigato).

«Trátase de un *respetable* jefe del ejército que durante la guerra carlista conoció en las provincias del Norte á una moza, hija de una posadera, con la cual tuvo devaneos.» (¿Eh? ¡qué frase más culta!).

Resumiendo, ó *reasumiendo*, la moza, «abandonada por su galanteador», acreditó su matrimonio con éste mediante una partida que ha resultado falsa.

Y los autores de la falsificación son tres *respetables* ministros del Altísimo, de los cuales uno ha fallecido y los otros dos no han sido habidos.

Demos gracias á Dios porque en medio de la corrupción del siglo, se conserva libre de las impurezas de la realidad el *Santo* Sacramento del matrimonio, como troquelado en la unión hipostática de Jesucristo con la Iglesia.

***

«La aristocracia del dinero» ha celebrado en Nueva York un baile de trajes, en el que se ha gastado ocho millones de reales.

Y *El Imparcial*, al dar la noticia, resucita el argumento aducido en pro del lujo por los economistas de la escuela clásica, diciendo que gran parte de ese dinero se habrá distribuído entre artífices, industriales, modistas, etc.

Y el que no se consuela es porque no quiere.

Como les ocurrirá á los miles de obreros sin trabajo que hay en ese mismo Nueva York y en otras muchas poblaciones de la República norteamericana.

***

El Imparcial se entusiasma desde la calle de Mesonero Romanos con la batalla que *hemos* ganado en Silang (Filipinas), y dice:

Quizá los destellos de luz lleguen á otros parajes y persuadan á los enemigos de esta hidalga nación de que jamás nos cansaremos en la lucha por nuestro derecho y nuestra bandera, y de que, contra lo que imaginan y propalan los separatistas, seguiremos enviando á la guerra con gran facilidad cuantos soldados sean precisos.

Soldados sí, mientras haya carne de cañón disponible; pero dinero (que le dan los burgueses), ya es harina de otro costal.

Como lo prueba. Cuba, para la cual se predicaba la guerra con la guerra cuando sólo se trataba de embarcar hijos del pueblo; pero á la que se conceden reformas cuando están á punto de agotarse los *ahorrillos* que recogió el empréstito nacional.

—

Y concluye *El Imparcial*, en el colmo del entusiasmo:

Cada nación exporta lo que produce.

Y bien se ve, España produce valientes.

Justo: valientes que no tienen 2.000 pesetas.

«Por lo demás», no es mal género de exportación el que producimos.

Así echamos el pelo.

***

Allá va un puñado de noticias que llenará de orgullo á esta patria de valientes, como dice *El Imparcial:*

En el vapor *Don Alvaro de Bazán*, arribado á Cádiz, llegaron 504 soldados, de los cuales 125 padecen de tisis, 130 de anemia, 113 de paludismo, 69 de disentería, 12 de reúma, 46 de varias enfermedades y 15 heridos.

Murieron y fueron enterrados en Puerto Rico dos, y durante la travesía fallecieron y fueron arrojados al mar 13.

Venían, además, 75 soldados inútiles.

Del estado en que se embarca en Cuba á los enfermos y heridos puede formarse idea por estos datos: además de los 15 fallecidos en la travesía, un soldado murió en brazos de un vocal de la Junta de *El Imparcial*, tres recibieron los últimos sacramentos apenas entraron en el hospital, y otros habían sido viaticados á bordo.

En el vapor *Jover Serra*, fondeado en el puerto de Barcelona, llegaron 22 heridos y enfermos, de ellos dos inútiles.

Todos ellos vienen vestidos de dril, dice el corresponsal que da la noticia, sin duda porque la Administración Militar, ó la de Sanidad, ó quien entienda en el asunto creerá que Cuba y España están en la misma latitud.

Y como dicen que nada hay más elocuente que los números, dejamos al lector los comentarios.

***

El Correo, que ha venido pidiendo con insistencia la publicación de las cuentas de lo gastado en la campaña de Cuba, desespera ya de ver logrados sus deseos.

He aquí lo que ha dicho ha pocos días:

Estamos ya todos en el secreto de que la continuación de esa cuenta no se publica porque no hay valor para arrostrar que se vea en la *Gaceta:*

1.º Los gastos enormes hechos en el segundo semestre de 1896;

2.º La torpeza inaudita con que se arbitraron los recursos para satisfacer dichos gastos, y

3.º *La distracción de grandísima parte de estos recursos de su legítima inversión.*

¿Y de esto se extraña *El Correo?* Pero, señor, ¿no es la guerra un río revuelto?

Pues á río revuelto, ganancia de pescadores.

***

Un incendio ocurrido en Santander ha puesto una vez más de relieve á qué espantosos crímenes puede conducir y conduce en muchas ocasiones el interés individual.

En la misma población donde no puede haberse borrado aún el triste recuerdo de la catástrofe del *Cabo Machichaco* resulta que hay tiendas que sirven de depósitos de dinamita. Una de éstas era la en que ha ocurrido el incendio á que nos referimos, y á la casualidad se debe que no haya que lamentar incalculable número de víctimas.

Con razón grita *La Voz Montañesa:* «Santanderinos, á defenderse.» Claro está que no pueden atribuirse á perversión moral semejantes hechos; son hijos sólo de la codicia; están dictados por el deseo del lucro, y tanto ciega éste, que hasta se olvida quien los realiza del propio espíritu de conservación.

—

De análogo, si no de idéntico género, es lo ocurrido en San Fernando con la rotura de

la machina que sostenía una de las calderas del crucero *Princesa de Asturias,* y que ha causado varias víctimas, entre ellas el ingeniero Sr. Meric, gravemente herido; lo cual confirma lo que decimos antes, que el afán de lucro unas veces, el abandono y el descuido otras castiga á sus mismos autores.

Porque ¿qué vigilancia, qué celo por el cumplimiento del deber acusa lo ocurrido con el *Princesa de Asturias?* ¿No es censurable que las personas técnicas, que están precisamente para eso, para vigilar, para prevenir accidentes, muestren tan punible abandono?

Lo repetimos: estas catástrofes son el resultado lógico de una sociedad que sobrepone el interés individual al interés colectivo.

***

Un periódico de Oviedo, «de cuyo nombre no quiero acordarme», pregunta muy asustado:

A propósito de socialistas.

¿Qué hay del *Katipunan* de Proaza?

Porque, según cuentan, hay allí una organización muy curiosa, con sus reuniones periódicas, con sus aires de logia, con sus periódicos de propaganda y hasta con su cuota mensual y todo.

Y, lo que es peor, allí quien lo revuelve todo es el más distinguido ignorante de los contornos.

De modo que se trata del Socialismo incipiente.

Y dejar á aquellas pobres gentes en las garras de tales propagandistas, es como permitir que los chicos juegen con cartuchos de dinamita.

Si yo creyera, como *La Cruz*, en el celo del gobernador civil, ¡qué ocasión para recomendarle esos socialistas de pacotilla!

Y suponiendo que en Proaza haya todo eso que dice el periódico de la patria de D. Pelayo, ¿qué tiene que hacer en el asunto el gobernador civil?

Ahora, si el periódico (nada, que no decimos su nombre) aspira á una credencial de polizonte, por nosotros que se la den.

Porque condiciones tiene para desempeñarla, puesto que mala intención no le falta.

E incultura le sobra.

***

Como chico con zapatos nuevos viene *El Progreso,* de Játiba, porque los republicanos han decapitado á sus jefes.

Así lo dice, ó nosotros no sabemos leer: «Las cabezas de ratón han caído para siempre.»

Adiós, Robespierre.

—

Donde por poco no queda títere con cabeza es en Reus, con motivo de una asamblea celebrada para realizar la unión.

Aquello parece que fué la *reprise* del Circo de Colón.

Se conoce que los republicanos, metidos ya á parodiar la Revolución francesa, no quieren quedarse á la mitad del camino.

Y después de haber cortado la cabeza á los jefes, se entretienen en decapitarse unos á otros.

Y acaso sea este el mejor medio de que venga la República.

Cuando ya no haya republicanos.

***

También los republicanos de Pontevedra han conmemorado la fecha del 11 de febrero, en lo cual han hecho perfectamente.

Uno de los oradores dijo que el Partido Socialista no tenía programa definido.

Y esto ya no nos parece tan «perfecto».

Porque no está ajustado á la verdad.

Pero luego se rectificó y dijo que el Partido Socialista tenía un programa más radical que el republicano.

Lo cual significa que el orador de referencia no sabe lo que se dice.

—

¡Ah! También dijo que los socialistas debían ayudar al triunfo de la República para que, una vez instaurada, pudieran aquéllos desarrollar sus ideas con más libertad.

El argumento no se recomienda por su novedad, y en cambio, tiene el inconveniente de que, á medida que pasa el tiempo, pierde más fuerza.

Porque ¡medrado estaría el Socialismo en España si hubiera estado aguardando veinticuatro años el triunfo de la República!

***

Hace poco más de un año se creó la enseñanza de aparejadores en la Escuela de Artes y Oficios, y á ella acudieron bastantes obreros ganosos de alcanzar un título que les proporcionase alguna defensa en la lucha por la vida á que estamos condenados todos los que tenemos que ganar el pan nuestro... y el ajeno con el sudor de nuestra frente.

No crean nuestros lectores que el título de aparejador iban á llevársele *de rositas,* pues la carrera consta de 17 asignaturas y dura seis años, mucho más que cuesta hacerse cura de misa y olla.

Pues bien, y ahora entra lo bueno: existe en Madrid una Sociedad de Maestros de Obras y Aparejadores, según ellos se llaman, cuyos individuos quieren tener también su título oficial.

—Pues que vayan á la escuela—dirán ustedes y con ustedes todo el que tenga sentido común.

Sí, señor, eso sería lo natural; pero hay que tener en cuenta que estudiar 17 asignaturas, para muchos á quienes *les estorba lo negro,* es un verdadero imposible. Así debió creerlo la Sociedad de Aparejadores, y, poniendo en tortura su meollo, discurrió un recurso mucho más sencillo y más breve: dirigir una solicitud á la Junta de Instrucción pública para que á todos los socios se les expida el título sin más méritos que ése: el de pertenecer á la Sociedad de referencia.

Esta pretensión, á todas luces injusta y que de concederse significaría un privilegio irritante, como todos los privilegios, ha levantado gran polvareda entre los obreros, que, robando horas al descanso y fiando en la seriedad que deben revestir todas las determinaciones del Estado, acuden á la Escuela de Artes y Oficios para ganar en buena lid un título con el cual puedan más tarde subvenir á sus necesidades.

Y en este estado se halla el pleito.

Nosotros queremos creer que la Junta de Instrucción pública no accederá á semejante injusticia, aunque sólo sea porque no pueda decirse que una vez más se rompe la soga por lo más delgado.

LAS REFORMAS CUBANAS

EN SU ASPECTO ECONÓMICO

La guerra de Cuba es la guerra por la posesión del mercado cubano, moncpolizado hasta ahora por la producción nacional. Los naturales de aquel país podrán haberse sublevado contra la soberanía de España en virtud de anhelos muy legítimos de libertad y para reivindicar aspiraciones atendibles de gobierno independiente, ya que la Metrópoli los ha tenido postergados hasta cierto punto en el desempeño de las funciones públicas; pero la esencia de la guerra, la obstinación del Gobierno peninsular en continuarla, imponiendo á la nación enormes sacrificios, y el auxilio que los Estados Unidos prestan á los insurrectos, tiene por fundamento una cuestión puramente económica.

Las bases para la reforma del régimen político, administrativo y económico que acaban de publicarse para ser implantadas en Cuba «tan pronto lo permita el estado de la guerra», lo demuestra bien palpablemente.

Con esas bases se ha querido dar satisfacción á las aspiraciones de los burgueses isleños y abrir en cierto modo el mercado cubano á la producción norteamericana.

Por el momento no tenemos el propósito de examinar las susodichas bases en su aspecto político y administrativo; sin embargo, haremos constar de pasada que en ellas no se concede á la clase trabajadora, al verdadero pueblo cubano, la conquista democrática más preciada de los tiempos modernos: el sufragio universal.

Todas las reformas aludidas responden á un marcado interés de clase. Para que los burgueses cubanos no puedan estar quejosos de la predilección que por ellos tiene el Gobierno español, pertenecerán por derecho propio al Consejo Administrativo de la Isla los presidentes de la Cámara de Comercio, de la Sociedad Económica, del Círculo de Hacendados y de la Unión de Fabricantes de Tabacos; un representante de todos los gremios de la Habana, otro de los cien mayores contribuyentes por territorial y otro de los cien mayores contribuyentes por industrial; y para que se vea que no han pasado inadvertidos los negocios celestiales, sin duda por la estrecha relación que tienen con los terrenos, forma también parte de dicho Consejo un miembro de los Cabildos catedrales de la Habana y Santiago de Cuba.

Entre las atribuciones de ese Consejo de Administración de la Isla se halla la de formar el arancel de aduanas, portillo por donde se colarán los artículos del comercio norteamericano.

La burguesía española, y en su nombre el Gobierno, como encargado legítimo de los negocios industriales y mercantiles, ha debido decirse: «Estamos á punto de perder la Isla si persistimos en nuestra intransigencia, y en este caso perdemos la gallina y los huevos; pues conservemos siquiera la gallina.»

Mas para ofrecer al menos la apariencia de que no descuida la protección á la industria peninsular, el Gobierno se reserva la facultad de imponer á los productos extranjeros, á su entrada en la Isla, un derecho diferencial *ad valorem* de 20 á 25 por 100, y en algunos artículos, con aprobación de las Cortes, hasta el 40.

De otra manera, el mercado cubano hubiera quedado totalmente cerrado á la producción peninsular; porque aunque lo digan frailes descalzos, los productos industriales de España no pueden competir en parte alguna con los extranjeros, y si hasta ahora han podido venderse en Cuba paraguas de guardarropía, zapatos con suela de cartón y tejidos hechos con materiales de ínfima calidad, ha sido por las ventajas que ofrecía la franquicia de derechos.

Con el recargo diferencial del nuevo arancel de aduanas se atiende á las exigencias de los burgueses que más capital tienen y que, por consecuencia, meten más ruido: los hojalateros del Norte y los algodoneros del Noreste. Los demás, ni aun con ese recargo podrán competir; pero no importa: la cuestión es tener contentos á los reyes de la fábrica. Y, sin embargo, es fácil que todavía, en su afán inmoderado de ganancia, protesten de la mezquindad de las ventajas proporcionadas.

Ahora hay que examinar un detalle muy interesante del nuevo sistema arancelario que debe establecerse en Cuba. El Gobierno abrirá una información contradictoria para fijar las valoraciones definitivas de todos los artículos de importación en la Isla, y aunque las Cortes pueden resolver lo contrario, la tabla que se forme «se considerará inalterable por diez años».

Este monumental absurdo económico no se le puede ocurrir más que á un Gobierno que entienda tanto de las leyes de la producción como nosotros del valor que tienen los manoseados versos del cantor de Elisa.

Sabe cualquiera que haya estudiado nada más que un poco la moderna ciencia económica, que el precio corriente de las cosas se rige arbitrariamente por la ley de la oferta y la demanda, principio que sólo puede aplicarse al modo anárquico actual de la producción capitalista; pero el valor, el coste verdadero de las mercancías, se regula socialmente, de manera ineludible, por los gastos que ocasiona la producción: por eso un burgués puede enriquecerse vendiendo más barato del precio corriente y otro burgués arruinarse vendiendo más caro de ese mismo precio.

El desarrollo de la producción está en estos tiempos en razón inversa del valor de las cosas producidas: cuanto más se produce, menos valen los productos, generalmente. El telar mecánico que da 200 pasadas por minuto proporciona telas que valen menos que las del que sólo da 150, á trabajo igual; la múltiple sierra mecánica para seccionar bloques de mármol, produce más ó menos, según el número de hojas que se ponen en funciones á la vez, disminuyendo el valor de las planchas de mármol; ciertos trabajos en los cuales pueden hacerse varias piezas simultáneamente, desvaloran, digámoslo así, el coste de cada una de ellas, y así sucesivamente en diversos ramos de la producción, revolucionados de manera constante.

La tabla de valoraciones, hecha para un período de diez años, espacio de tiempo inmenso para la producción moderna, ofrecerá á nuestros sapientísimos gobernantes este fenómeno desconocido para ellos: un producto norteamericano cualquiera, que con arreglo á esa tabla de valoraciones no pueda competir con el similar español, dado el adelanto industrial de los Estados Unidos, nación que está llamada á absorber por completo el mercado americano, y principalmente el de las Antillas aspañolas, se encontrará en la siguiente situación modificativa: actualmente se le habrá dado un valor equivalente á x; pero en el transcurso paulatino del tiempo se irá colocando en $x-1$, en $x-2$, en $x-3$, etc., hasta bajar á la cifra necesaria para poder competir.

¿Qué pasará entonces? Arrullada en tanto dulcemente la industria nacional por la garantía de los derechos protectores, la que haya podido en un principio establecer competencia, se mantendrá estacionaria, y cuando se percate de que sus competidores norteamericanos le han arrebatado el consumo, lanzará un doloroso grito de sorpresa, sin poder ya ganar el terreno perdido, porque en la industria, como en todo, no se puede caminar á saltos. A continuación, la crisis fatal, que arroja despiadadamente los obreros á la calle.

Como los productos españoles no pueden presentarse en ningún mercado, á no ser en el de las colonias, nuestros burgueses impondrán al Gobierno una solución. ¿Cuál será ésta? Adoptar el novísimo sistema proteccionista de las primas á la exportación de algunos artículos, para que entre todos los españoles contribuyamos á enriquecer más á cuatro millonarios fabricantes, mientras éstos, simultáneamente y con pretexto de la crisis, habrán exigido y obtenido de sus obreros una reducción en los salarios.

Este será el resultado final de la campaña cubana y de la introducción de las decantadas reformas en el régimen político, admitrativo y económico de la Isla de Cuba.

A la vista de los males que engendran los antagonismos económicos de la burguesía imperante, puestos al descubierto con toda evidencia en la guerra cubana, los proletarios deben fijarse en que sólo procurando acelerar la socialización de los medios de producción darán término á sus desdichas en Cuba, en España y en todas partes.—FIDEL.

¡ADELANTE!

Un puñado de socialistas residentes en Gibraltar, en su mayor parte españoles, han organizado un Centro, al que pertenecen ya muchísimos trabajadores que ven en la bandera roja el símbolo de su redención.

El local donde está instalado dicho Centro es muy espacioso, y allí se congregan con frecuencia los compañeros que de él forman parte para enterarse de la marcha del movimiento obrero, estudiar las cuestiones que más se relacionan con el Socialismo y fortalecer los lazos de compañerismo y de solidaridad.

Cuentan con afiliarse en breve al Comité Central inglés y han acordado saludar, por medio de EL SOCIALISTA, á todos los que en España propagan y defienden las doctrinas que sustenta el Partido Obrero.

Felicitamos por su actividad y por los resultados que han obtenido á esos queridos correligionarios, y, en nombre de sus hermanos de España, no sólo les agradecemos su salutación, sino que les deseamos rápidos progresos en la tarea que han emprendido.

¡Adelante, compañeros! Ya que la miseria os ha arrojado de vuestro país, impidiéndoos trabajar en él por las ideas socialistas, hacedlo ahí con fe y constancia, que para la causa santa del trabajo no son perdidos los esfuerzos de sus defensores, sea el que fuere el punto donde los realicen.

SE HIZO EL MILAGRO

A pesar de cuanto dicen los socialistas, esos envidiosillos que no desean otra cosa que desbancar á los que hoy se dan vida regalona, se ha demostrado en reciente reunión, verificada por la famosa Asociación de Obreros en general de Valencia, que es posible armonizar los intereses de los capitalistas con los de los trabajadores.

Asistieron á esa reunión los *compañeros* cardenal-arzobispo, alcalde, capitán general (éste por delegación), Emilio Borso, Romero Girón, Jorro y otros *descamisados* por el estilo.

Empezó el *compañero* cardenal leyendo un discurso repleto de datos aplastantes para los pícaros socialistas, probando cómo el oficio de capitalista anda de capa caída, hasta el extremo de que unos infelices que se dedicaban en Inglaterra á la explotación de minas, no pudieron repartirse más que 2 millones, después de haber invertido en salarios 12; lo que prueba que los codiciosos obreros se llevaron la mayor parte. En otras minas, los accionistas se embolsaron por no hacer nada 9 millones, y los trabajadores, por arriesgar diariamente la vida y por verificar una labor ruda, cobraron 20. De estas cifras dedujo el cardenal que los capitalistas pierden las más de las veces, y si acaso ganan, es tan poco, que no merece la pena de preocuparse de ello, como lo hacen algunos elementos perniciosos para extraviar á los obreros. Lo que deben hacer éstos, según el citado *compañero,* es contarle sus cuitas á la Iglesia, la cual, como madre amantísima, las tendrá en cuenta y arreglará las cosas á gusto de todos; sólo que para esto los obreros han de mostrarse más blandos que la cera, sin tener intransigencias, porque, en este caso, les sucedería lo que á 200.000 socialistas de una capital de Francia, que, por haber querido subirse á las barbas á la burguesía, fueron bonitamente ametrallados.

El *compañero* cardenal no se mostró partidario de que se dé á los obreros participación en los beneficios, porque estando los capitalistas bastante agobiados, ese sistema

los llevaría casi á la mendicidad; todo lo más que puede concederse á los proletarios es que se les pague el trabajo «con arreglo al precio que tengan las mercancías en el mercado».

Un medio se le ocurrió á su eminencia para aliviar las desdichas obreras, y consiste en que los trabajadores vivan en casas que edifiquen los mismos que los *mantienen,* con lo cual aquéllos realizarían un gran ahorro. ¡Qué imaginación más hermosa! Lo que no se le ocurre á un cardenal, no se le ocurre á nadie.

Pero el *clou* del discurso fué el anuncio de que entregaba á la Asociación que ostenta el lema de la armonía 500 pesetas, como premio á la obediencia y sumisión de los obreros que á ella pertenecen. ¡Alma generosa! ¡Cuántas privaciones no habrá tenido que imponerse para sacar de su *reducido* salario aquel donativo!

Cuando el cardenal, harto de decir... tonterías, cerró el pico, abrió el suyo el abogado Emilio Borso, soltando infinidad de herejías históricas y poniendo en las nubes al cardenal. Este oyó toda la perorata con gran humildad evangélica y no poca alegría al ver que no faltaba quien sustituyera á su abuela.

El joven Jorro echó también su cuarto á espadas, manifestando que si malo es el individualismo, el Socialismo es irrealizable, y no debemos salir de Málaga para entrar en Malagón.

El ex ministro fusionista Romero Girón nos contó, *latosamente* por cierto, que él también es obrero, pero que ha tenido siempre por norma de conducta los principios más sanos del más puro derecho. Después de decirnos que estaba muy contento con su suerte—¡ya lo creo!—y de ofrecer á la Asociación la cantidad de 250 pesetas, terminó su sermón probando que hablaba allí por verdadero compromiso, pues ni expuso una sola idea que valiera la pena, ni lució siquiera las dotes oratorias que, según la Prensa burguesa, posee.

Desde el momento que se ve á los representantes de la burguesía *honrar* y *ennoblecer* una Asociación obrera de Valencia, hay que reconocer que en esta capital es un hecho la armonía entre capitalistas y trabajadores.

Lo raro—bromas aparte—es que en esa Asociación figuren gentes que se llaman liberales y muchos individuos que blasonan de republicanos y de librepensadores. Quienes así se denominan y se dejan presidir por un representante de la teocracia; quienes alardean de avanzados y luego sirven á la reacción, prestándola acatamiento y obediencia, son dignos de llevar encima del gorro frigio el bonete, pero no son ni pueden ser los hombres viriles que han de pelear infatigablemente por acabar con el dominio del capitalismo, y con su antipático auxiliar la Iglesia.—E. López.

Valencia, 12 febrero 1897.

LAS CAUSAS

DE LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

Bajo este título trae uno de los últimos números del *Vorwærts* un interesante artículo, del cual sacamos éste, que es sólo resumen de aquél.

Todos los años aumenta en Alemania el número de accidentes desgraciados en los trabajos industriales, siendo mayor el aumento á medida que aumenta el número de trabajadores en las industrias sujetas al seguro obligatorio. En las de fábrica, el número de perjudicados fué de 32 por 1.000 en 1891, 36,37 en 1894 y 37,90 en 1895. Los defensores del actual estado de cosas afirman que no es más que aparente el aumento de damnificados y debido á que ahora se tiene noticia hasta del más pequeño accidente. No niega el *Vorwærts* que esto sea cierto, haciendo notar que es buena señal, pues demuestra que los obreros saben hacer valer enérgicamente el mezquino derecho que se les concede, mas indica que hay que suponer que después del establecimiento del seguro obligatorio por accidentes del trabajo hayan aumentado las medidas preventivas para evitarlos, medidas que hacen disminuir considerablemente el número de desgracias. Mas no sucede así—añade—, sino que confiesan los inspectores de diversas industrias que hay muchas de éstas en que no se hace caso de las prescripciones para evitar desgracias. Impide una inspección escrupulosa la falta de tiempo de los encargados de hacerla, que tienen que revisar hasta las calderas de vapor, las autoridades policíacas locales maldito si se cuidan de ello, si es que entienden, y muchos empresarios sólo á la fuerza cumplen. Los inspectores se quejan, y es característico lo que de ellos decía un empresario: «A estas gentes se les puede prometer todo, pero no hace falta guardar la palabra.»

Dícesenos de ordinario que, merced á la manera de estar organizado el seguro por accidentes, está en el interés del empresario el prevenir las desgracias. Sí, pero ¿qué sucede, si á pesar de ello no se procura un empresario las disposiciones conducentes? Sobre esto nos instruye el informe de Baden, que aclara tantos puntos obscuros del alma del empresario. Expónese en él que son á menudo las mismas casas aquellas en que se producen las cifras extraordinariamente elevadas de los accidentes desgraciados, y que hay Compañía que ha concedido al empresario hasta 500 marcos (625 pesetas) de suplemento anual, quedando todo como estaba.

¿Por qué? Porque hace *mejor negocio* el empresario pagando 500 marcos anuales que construyendo grandes edificaciones y medios de hacer disminuir el riesgo para los obreros. El comisario de Baden cree que debía hacerse que pasaran esas casas á otras manos. Lo único que puede hacerse es que sean tales empresarios personalmente responsables de las desgracias ocurridas en su casa. Así sucede; ¿pero cómo? Sufren una prisión de algunas *semanas* (!) por la muerte de algunos hombres. Las multas son irrisorias (50, 30 marcos) y el empresario se queda tan fresco. Compárese esto con las fuertes prisiones á que se condena á un obrero ó redactor de un periódico de obreros por injuria á un empresario cuya brutalidad denuncia, y se verá cómo se reparte la luz y la sombra en nuestro estado social.

Varias Compañías temen, además, el pasar con suplementos de castigo á una tarifa de riesgos por falta de medios preventivos, porque «esto provoca múltiples *desacuerdos entre los empresarios*». ¡Antes que ponerse en desacuerdo, estropear á los obreros!

Añádese que los hombres de confianza de las Compañías no ocupan una posición ni independiente, ni imparcial. El informe de la Prusia occidental dice que «los hombres de confianza, los asesores, no parecen tener siempre los necesarios conocimientos técnicos, ni la destreza práctica».

Indican también los informes de los inspectores las causas de desgracias que se han señalado siempre por nuestro Partido como las más influyentes, y son el empleo de trabajadores inexpertos, débiles y jóvenes en trabajos peligrosos, la prolongada duración del trabajo y la general falta de consideración de los empresarios para con los obreros.

Trae en seguida el *Vorwærts* párrafos de los informes en que se establece cómo se deben las desgracias al empleo de jóvenes inexpertos, y, entre otros, cómo se desgracian trabajadores jóvenes al limpiar máquinas. El comisario de la Baja Franconia da una instructiva tabla acerca de la relación entre la duración del tiempo de trabajo y la frecuencia de los accidentes, de donde se deduce que el número de éstos crece con aquélla. El sobretrabajo no sólo deprecia los salarios, sino que además aumenta los riesgos. En el informe de la Alta Baviera se dice que «hay que evitar mediante una correspondiene abreviación del tiempo de trabajo la excesiva fatiga de los obreros», causa de desgracias. El cómo obra esta gran fatiga se muestra con una comparación que han hecho diversos comisarios en Suabia y Sajonia sobre el reparto de las desgracias entre los días de la semana. Los días más cargados de riesgos son el viernes y el sábado, que es en los días en que se halla más fatigado el obrero, y en que, además, allí donde obra el aguijón del trabajo á destajo, procura aumentar sus mezquinos ingresos mediante un especial esfuerzo más.

Habla luego el *Vorwærts* de la tercera causa, la desconsideración de los empresarios, mostrada, sobre todo, en los trabajos de transporte de objetos pesados, para los que no buscan ni los más aptos y fuertes, ni se cuidan tampoco del estado del camino. El comisario de Bremen intentó perseguir *criminalmente* á un empresario desconsiderado, pero se sobreseyó el asunto por no poder probarse una culpa punible criminalmente.

Y si la justicia no llega, no se les ha de curar á tales explotadores con amonestaciones. Seguirá siendo un piadoso deseo lo que dice el comisario de la Alta Baviera de que «los directores de las industrias tienen que aprender para en adelante á subordinar el trabajo por lo menos tanto á la idea de la regularidad como á la de la economía de gastos, y á aplicar cada fuerza de trabajo á la aptitud individual que más le conviene».

El ahorro de gastos seguirá siendo lo capital. Queden los empresarios impunes; puedan emplear, con júbilo de la clase dominante, en vez de obreros experimentados, los más inexpertos y torpes, y que les cueste á éstos la muerte ó el estropeamiento. ¿O es que quiere decir otra cosa el empleo de *obreros inexpertos, quebrantadores de la huelga,* en la huelga de los trabajadores del muelle de Hamburgo? ¿No ocurren ahora más desgracias que antes? ¿Y no debían ser los empresarios responsables *criminalmente* por ello? En vez de esto, se les alaba y protege desde los más influyentes puestos.

Para esto vivimos en el *estado de clases.* Y como no impide á los empresarios que aniquilen á los obreros, pone á éstos todo género de dificultades cuando quieren organizarse para la resistencia. Los informes de los inspectores hablan de que son los obreros mismos los culpables de las desgracias; que es su ligereza y descuido de las reglas preventivas lo que les pierde. ¡Claro está! El trabajador tiene que estar *educado espiritualmente* para su peligroso oficio, y esto sólo lo logrará cuando, mediante sus organizaciones, se cree la precisa *conciencia propia* que le impida degradarse hasta ser esclavo. Precisamente son los obreros ignorantes é irreflexivos los favoritos de los empresarios y del estado de clases en que éstos se apoyan, y serán unos y otros los que se quejen de las desgracias de que ellos mismos son culpables y á la vez lucharán rabiosamente contra el único medio por el que podrían evitarlo: la propia educación en la *organización* y por ella. ¡Esto es una comedia repugnante!

PROBLEMA RESUELTO

Con motivo de la celebración del vigésimocuarto aniversario de la proclamación de la República en España, hemos oído de labios de los republicanos de esta capital—y lo mismo seguramente habrán dicho los de otras poblaciones—verdades como templos al par que disparates y errores fenomenales.

Los republicanos progresistas perororaron en su local, Almacenes, 12, 2.° Por cierto que muchos lectores de El Socialista recordarán que en ese mismo local tenían su domicilio, cuando ocurrió la huelga en Casa de Larios, las Sociedades obreras y la Agrupación Socialista, y que, por disposición gubernativa, fundada en que el edificio amenazaba ruína, sólo podían reunirse en él 10 ó 12 compañeros. Ahora le tienen los progresistas, y sin que hayan hecho en él ninguna reforma, se congregan cuantos gustan y hasta dan reuniones numerosas. Así es como demuestran los burgueses que en la presente sociedad la ley es igual para todos.

El primer progresista que usó de la palabra fué D. Pedro Gómez Gómez, el cual, dejando á un lado la modestia, expuso los servicios que ha prestado á la causa de la República y las gestiones que ha realizado cerca de la Junta Central de Unión republicana para que ésta fuera un hecho. Este tratante en esclavos blancos, y le llamo así porque es el encargado de reclutar emigrantes para el Brasil, cuidóse únicamente en su discurso de darse mucho jabón y de aparecer como víctima de la indolencia y mala voluntad de sus compañeros de Junta.

Habló después D. Antonio Fernández García, que se cuidó principalmente de dar con el incensario en las narices al *modestísimo* D. Pedro Gómez. La síntesis del discurso del Sr. García fué que se necesitaba mucha vergüenza para implantar la República. Si tuviéramos confianza con dicho señor le diríamos que puesto que es vergüenza lo que se necesita para que triunfen sus ideales, de la mucha cantidad que él tiene, y que no usa casi nunca, podía dar una poca.

Y ya que hablamos del Sr. Fernández García, director de *La Unión Mercantil,* vamos á dirigirle una pregunta:

¿Por qué no exigió un poco de pudor al que escribió en su periódico el artículo *La epidemia del hambre,* en cuyo final, preguntando qué causas pueden haber producido en España esa calamidad, se responde él mismo: «No nos importa por hoy ni estudiarlas, ni analizarlas, ni nada»?

¿Es así como debe tratarse cosa que tanto interesa á los productores? No es esta mala prueba de lo que se preocupan los republicanos de la suerte de los trabajadores.

Al Sr. García le sucedió el Sr. Gómez Chaix, que al principio de su discurso manejó también el incensario en honor de su papá. Después censuró á la Junta Central por no haber hecho nada, pudiendo haber hecho mucho, y notando, sin duda, que había en el local bastantes socialistas, dijo algo respecto á reformas sociales.

Con eso, Sr. Chaix, no se engatusa á nadie, pues sabe usted muy bien que pedir á la República burguesa las reformas sociales á que usted se refirió, es lo mismo que pedir peras al olmo.

Para seguir manejando el incensario hablaron luego otros señores, entre ellos don Francisco Ovelar, presidente y representante de los republicanos de Antequera, á la vez que comerciante y banquero en dicha ciudad. Entre los disparates que este señor soltó los hubo del siguiente calibre: «No me asustan las reformas sociales más radicales, ni las de los republicanos socialistas, que hay que distinguir de los socialistas á secas, que no son otra cosa que una columna de la Monarquía.» Como al empezar su discurso dijo también que la Junta Central de la Unión republicana era otra columna del mismo edificio, suponemos que el Sr. Ovelar, además de banquero, será arquitecto, y arquitecto de la escuela de Churriguera. Aunque quizá no sea más que un solemne majadero, pues á los disparates ya dichos agregó el de que la comarca andaluza sería un oasis si se hiciera de la gran propiedad pequeñas parcelas, y éstas se entregaran á los productores.

De la reunión de los progresistas, donde no quise oir más desatinos, me trasladé al Teatro Lara; cuando entré en él, el ciudadano Bueno Valderrama arremetía contra todos los jefes, chicos y grandes, á la vez que proponía — ¡oh lógica republicana! — crear 52 jefes de otras tantas Secciones solamente en esta localidad.

Después usaron de la palabra otros oradores, que ni siquiera estuvieron de acuerdo en abominar de los jefes.

A última hora estaban tan exaltados los ánimos, que creímos iba á salir de allí la revolución; pero todo se arregló aprobando una proposición para que dentro de un mes se celebre un *meeting* con objeto de tratar la manera de que formen un solo partido todos los que estén conformes en traer la República por medio de la fuerza.

Está, pues, resuelto el problema. La Monarquía sólo vivirá hasta que esos ciudadanos constituyan el nuevo partido, cosa que no tardará en suceder dada la *unidad* y *armonía* que entre ellos impera.—V. Mairena.

Málaga, 12 febrero 1897.

AUN HAY CLASES

Contra todo derecho, si es que las decisiones del Tribunal Supremo valen alguna cosa, tienen aún en la cárcel los Tribunales militares á nuestro correligionario Valentín Hernández.

Por más que ésta es una arbitrariedad de las gordas, y tardará seguramente en corregirse, no vamos á decir nada acerca de ella.

El régimen burgués da esos frutos á cada instante.

Pero sí queremos decir algo respecto á la actitud de la Prensa.

Cuando por una arbitrariedad análoga á la de que es víctima nuestro amigo, fueron á la cárcel el Sr. Vega, director de *La Justicia,* y el Sr. Reparaz, redactor del *Heraldo,* los periódicos pusieron el grito en el cielo y no dejaron pasar día sin lamentarse del encarcelamiento de aquéllos y sin pedir su pronta libertad.

¿Qué hacen ahora esos periódicos ante lo ocurrido con nuestro correligionario? Pues guardar el más absoluto silencio.

¿Y cómo se explica eso? Pues sencillamente. Cuando la Prensa chillaba tanto por la prisión de los Sres. Vega y Reparaz, no lo hacía porque se hubiese cometido una injusticia, sino porque eran víctimas de ella dos periodistas burgueses, dos amigos y compañeros de los otros periodistas.

Y como nuestro correligionario Hernández no es periodista burgués, ni, por consiguiente, compañero y amigo de los que defienden á la clase patronal, la injusticia que con él cometen las autoridades militares no interesa á aquellos señores.

A eso obedece su silencio, silencio que, á más de revelar que aun hay clases, descubre la hipocresía con que proceden los que á sí mismos se dan el nombre de directores de la opinión.

DESDE OVIEDO

Creyendo que los obreros de hoy son lo mismo que los de ayer, los republicanos de aquí agítanse cuanto pueden á fin de atraerlos á sus filas. Seguramente no adelantarán nada.

El 11 de febrero hicieron todo lo posible

por llevar concurrencia al banquete que celebraron en el Teatro Fontán; pero por más que trabajaron, no lo consiguieron. Calculaban reunir 300 comensales, mas á pesar de llevar amigos, conocidos y hasta parientes, no consiguieron que hubiese siquiera 100. Tan poco escrupulosos fueron en la recluta, que figuraron en la fiesta carlistas ó, por lo menos, patrocinadores de candidaturas carlistas.

El primero que brindó fué el Sr. Alegre, ex diputado á Cortes en las Constituyentes y ex gobernador de Valladolid, dueño de las Caldas de Priorio, gerente de la fábrica La Amistad, gerente también de la fábrica del gas, copropietario de las mismas y además banquero. Este señor dijo en su discurso que los dos partidos que tenían fuerza para gobernar eran el carlista y el republicano. Esta afirmación del orador causó sensación en la mayor parte de los comensales: cuatro carlistas que había en un palco aplaudieron, y varios republicanos respondieron á tales aplausos con las palabras: ¡Fuera los carcas!

El Sr. Balbín, pretendiente á la petaca del doctor Esquerdo, se declaró partidario del procedimiento revolucionario.

El coronel Capalleja, que dió una *lata* regular y demostró que no tenía abuela, dijo que no era brigadier porque no quería, pero que esperaba serlo por virtud de la soberanía del pueblo.

Habló después el estudiante Albornoz (de la Juventud republicana), pero ni el público entendió lo que dijo, ni él mismo debió entenderlo.

Siguióle Palacios, el niño mimado de los catedráticos, quien manifestó que había que proclamar la República antes que terminara el siglo XIX, porque para el XX los socialistas serían los dueños de la situación.

El catedrático Posada elogió al Sr. Alvarez y, aprovechando la *oportunidad,* censuró á Cánovas por sus faltas gramaticales.

Puso fin al acto el citado Sr. Alvarez, que presentó como modelo la constancia de los socialistas alemanes peleando sin descanso contra el Imperio, dijo que los carlistas habían falsificado su programa con lo que ellos llamaban la mentira del liberalismo, se lamentó de que los socialistas de España fuesen enemigos de los republicanos y se declaró partidario de la evolución. Esto último no satisfizo, como es natural, á los que quieren la revolución de un momento á otro.

A más de no parecer por ninguna parte la unidad de pensamiento, no faltaron en el citado banquete ni dedadas de miel á los socialistas, ni tampoco las correspondientes inexactitudes del Sr. Alvarez acerca de la conducta que observan los socialistas españoles.

Lo que es indicio cierto de que en el campo republicano se ha perdido la fe en las ideas y se reconoce que las nuevas, las que defienden los socialistas, son las llamadas á conquistar las masas obreras y á derrumbar el régimen capitalista.—UN COMPAÑERO.

Oviedo, 14 febrero 1897.

DESDE MATARÓ

En la sesión verificada por el Ayuntamiento el 11 del corriente, nuestro amigo Rocafort preguntó á la presidencia qué noticias tenía de la exposición que las Sociedades obreras y la Agrupación Socialista habían dirigido al gobernador y á la Diputación Provincial pidiendo que se exima del requisito de subasta, para inmediatamente dar ocupación á los obreros que carecen de trabajo, las obras del desvío de la riera de Cirera y otros cauces. El alcalde contestó que sabía extraoficialmente que la Comisión Provincial había informado desfavorablemente la petición.

Tomando pie de algunas consideraciones hechas por la presidencia, el concejal socialista dijo que lo que había obligado á las Sociedades obreras y á la Agrupación Socialista á intervenir en este asunto era el vindicar á la clase trabajadora de los insultos que se le dirigieron por los periódicos inspirados por fusionistas y republicanos, y pidió que el Ayuntamiento procure por todos los medios alcanzar el que las obras en proyecto se realicen por administración.

Algunos de los concejales que hipócritamente hicieron atmósfera para que las referidas obras no se llevasen á cabo, terciaron también en la discusión, á ver si conseguían una vez más engañar á la clase trabajadora; pero perdieron el tiempo inútilmente, pues se les vió el juego.

Comprendiendo la Agrupación que las cosas no podían quedar así, dispúsose á hacer algunas gestiones, que seguramente habrían dado buen resultado; mas las suspendió á poco al enterarse de que el gobernador estaba dispuesto á conceder lo solicitado.

En efecto, ayer, en la sesión celebrada por el Municipio, se dió cuenta del oficio del gobernador autorizando á la Corporación para practicar las obras del desvío de la riera de Cirera por administración, fundando dicha medida en la exposición que las Sociedades obreras y la Agrupación Socialista le dirigieron por conducto de los compañeros Reoyo y Rocafort, y copiando algunos de los párrafos de la citada exposición.

Después de leído el mencionado oficio, el concejal socialista pidió, en nombre de la clase trabajadora, se hiciera presente á aquella autoridad su reconocimiento por haber atendido la petición, y al mismo tiempo que la Corporación municipal hiciera constar en acta la alegría que ha causado á la ciudad de Mataró el poder empezar una obra que todo el vecindario deseaba.

Ambas cosas fueron aprobadas.

***

Para que veáis de lo que son capaces las fracciones burguesas, voy á deciros lo indignamente que han procedido algunas de ellas.

Cuando el año pasado nuestro amigo Rocafort propuso al Ayuntamiento que se activara el expediente sobre el desvío de cauces, y aquél lo aprobó, activándose desde entonces este asunto, los fusionistas y republicanos que hay en el Municipio manifestaron que el desvío no se llegaría á realizar; mas cuando vieron que la cosa iba de veras y estaban á punto de empezarse los trabajos por la constante intervención del concejal de nuestro Partido, pusieron cuantas dificultades les sugirió su ingenio; pero no de un modo franco, sino solapadamente.

En la sesión del 31 del pasado diciembre, el Ayuntamiento, á propuesta de Rocafort, acordó pedir autorización al gobernador para empezar las obras de desvío de la riera de Cirera por administración; en dicha sesión estaban presentes todos los concejales fusionistas y republicanos, y nada dijeron, tomándose, por tanto, el acuerdo por unanimidad; pero si nada dijeron allí, en cambio en los periódicos de Barcelona *La Publicidad, El Noticiero* y *La Renaixensa* publicaron varios sueltos insultando á la clase trabajadora. Y no fué esto solo, sino que para tener una base en que apoyarse, negaron que ellos hubiesen votado el que las obras se hicieran por administración, diciendo que el no subastar estas obras era inmoral. Esto, en boca de republicanos y fusionistas, causa risa.

Pueden combatirse unas á otras las fracciones burguesas de la localidad, cosa que á los socialistas nos regocija, puesto que nuestro deseo es que se aniquilen con sus mismas armas; pero que en sus luchas insulten á la clase trabajadora, no lo toleraremos. De ello ya han tenido pruebas en otras ocasiones, y en la presente pueden haber visto que somos los primeros en defender á los trabajadores y en tomar con marcado empeño cualquier asunto que les interese.

***

En la sesión celebrada el día 11 se aprobó un dictamen de la Comisión de Fomento á fin de que pase á informe del arquitecto municipal el expediente sobre el proyecto de construcción de lavaderos públicos, con arreglo á la proposición que tiempo atrás presentó nuestro amigo Rocafort, á fin de que dicho arquitecto determine el sitio más adecuado para el emplazamiento de aquéllos, fije las bases para su construcción y formule el correspondiente presupuesto.—EL CORRESPONSAL.

Mataró, 19 febrero 1897.

Un soldado del ejército de Cuba nos ha remitido, para que la publiquemos, una carta donde se denuncian horrores acerca de cuanto concierne á los infelices llevados allí por no haber podido disponer de 2.000 pesetas.

Como, á pesar de haber dicho Castelar que nuestro país disfruta de todas las libertades, la de imprenta y algunas más no existen hoy, vémonos imposibilitados de complacer al comunicante.

Unicamente diremos que su escrito es una amplia confirmación de lo que recientemente aseveraron algunos periódicos y de lo que la generalidad calcula al ver el mísero estado en que llegan á la Península los soldados enfermos de dicho ejército.

En el resumen de ingresos y gastos del Comité de la Unión General de Trabajadores, publicado en el número de la semana pasada, púsose, por error de imprenta, «durante el mes de diciembre», en vez de «durante el mes de enero», que decía el original.

Aunque, por las partidas que forman dicho resumen, el indicado error salta á la vista, hacemos esta rectificación para evitar toda duda.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Santander.—Para atenuar los efectos de la gran crisis de trabajo que se nota en esta capital, la Agrupación Socialista ha presentado una exposición al Ayuntamiento pidiendo que éste adopte medidas encaminadas á dar colocación á muchos de los que carecen de ella.

Bilbao.—La proposición presentada al Ayuntamiento por el concejal socialista para crear una tahona municipal, que ponga coto á los abusos de los fabricantes de pan agremiados, ha sido aprobada por unanimidad.

¿Se deberá tan buen resultado á la proximidad de las elecciones municipales, ó habrán movido el ánimo de los concejales bilbaínos las razones que hay para establecer una tahona por cuenta del Municipio.

Nosotros creemos lo primero, pero sea lo uno ó lo otro, lo cierto es que la aprobación del pensamiento expuesto por nuestro amigo Perezagua constituye un triunfo para nuestras ideas.

EXTERIOR

Francia.—En el cantón de Villejuif se ha verificado una elección de consejero general ó diputado provincial, obteniendo el candidato socialista 2.482 votos, contra 1.132 alcanzados por el candidato radical, que es el que luchaba con nuestro correligionario.

Esta elección, ganada por el candidato socialista, es una prueba más de la falsedad con que proceden algunos republicanos españoles al sostener que los socialistas de otros países marchan de acuerdo con los republicanos.

—Nuestro amigo Julio Guesde ha pronunciado un magnífico discurso en la Cámara de Diputados contra el actual Gobierno por haber expulsado del territorio francés hace algún tiempo á los diputados de la Alsacia-Lorena Bebel y Bueb.

En su enérgica y valiente peroración ha demostrado nuestro correligionario que mientras aquel Gobierno se muestra complaciente y amigo con los alemanes que han arrebatado á Francia dos provincias, expulsa y trata como enemigos, sólo por ser socialistas, á los que se opusieron, con riesgo de su libertad, á que Alemania se anexionase la Alsacia-Lorena.

Suiza.—En Ginebra, en una elección de consejero gubernativo, obtuvieron votos: el candidato Haob, liberal, 24.448; Lutz, demócrata, 19.182, y Ernest, socialista, 15.483.

El importante número de votos alcanzado por nuestro correligionario ha llenado de entusiasmo á los socialistas ginebrinos.

Alemania.—El *Vorwœrts* ha celebrado la fecha del 12 de febrero, trigésimoséptimo aniversario del planteamiento del sufragio universal en Alemania, y recordado á este propósito el progreso del Socialismo en las diferentes elecciones para el Reichstag, progreso que demuestran las cifras siguientes:

En 1871 obtuvo 101.927 votos, sacando elegido 1 diputado (Bebel); en 1874, 351.670 votos y 9 diputados; en 1877, 493.447 votos y 12 diputados; en 1878 (comienzo de la ley de excepción), 437.158 votos y 9 diputados; en 1881, 311.961 votos y 12 diputados; en 1884, 549.990 votos y 24 diputados; en 1887, 763.128 votos y 11 diputados; en 1890, 1.427.298 votos y 35 diputados; y en 1893, 1.786.738 votos y 44 diputados, que ascienden hoy á 48, por los triunfos alcanzados después en elecciones parciales.

El año próximo se elegirá nuevo Reichstag, y los socialistas alemanes acreditarán con otro aumento de votos cómo su actividad y su propaganda continúan siendo provechosas para la causa de la emancipación humana.

Inglaterra.—Importantísimo ha sido el *meeting* verificado por la Federación Democrática Socialista en Londres para denunciar la responsabilidad del Gobierno inglés en el hambre de que es víctima la India.

Más de 5.000 concurrentes llenaban el local donde se efectuó aquél, quedando muchas personas sin poder entrar. Entre el auditorio veíase un buen número de indios.

Presidió el sabio profesor de psicología Beesly, el cual, después de haberse dado lectura á infinidad de telegramas recibidos de muchísimas poblaciones de Inglaterra, aplaudió la idea de la Federación de organizar el *meeting* que se celebraba.

Dijo que era una ridiculez pensar que por medio de la caridad, con ayuda de algunas suscripciones, podría salvarse del hambre á los millones de indios amenazados por ella.

Declaró responsable de tal calamidad al Gobierno inglés, que durante un siglo no había cesado de explotar y de estrujar á los indios.

Se consideró orgulloso de presidir tan importante reunión, donde se iba á enseñar al pueblo inglés cuál era su deber.

Terminó diciendo que era positivista, y que al presidir aquella reunión, donde estaban en mayoría los socialistas, demostraba su conformidad con ellos en muchos puntos.

Habló después el diputado irlandés Davitt, que criticó duramente la conducta del Gobierno inglés en las Indias.

El antiguo diputado socialista Cunningham Graham afirmó enérgicamente que la responsabilidad del hambre en las Indias era menos de una raza ó de una nación, que de una clase y de un régimen económico: la clase y el régimen capitalistas.

Este discurso fué muy aplaudido.

También se aplaudió mucho al indio Dadabhai Naoroji, que habló á seguida de Cunningham.

Al levantarse Hyndman para usar de la palabra, el público le hizo una soberbia ovación.

El famoso socialista inglés dijo que Salisbury no sólo es responsable del hambre horrible que hoy devasta el Indostán, sino que era también culpable de no haber hecho nada para impedir el desarrollo de la peste negra que en la actualidad amenaza á toda Europa.

Preguntó irónicamente cómo se iba á celebrar en las Indias la gloria del reinado de S. M. Victoria, hoy «emperatriz del hambre y reina de la peste negra».

Afirmó que el suelo de la India es el más rico del globo, por ser todo allí favorable al cultivo; pero que una clase, la misma que explota á los trabajadores, hace morir de hambre á los indios.

Ruidosos aplausos acogieron el discurso de Hyndman.

Después hablaron Quelch, Mann y Macdonald, y se votó un orden del día reclamando que cese la explotación desenfrenada de la India, evaluada oficialmente en 700 millones anuales entre rentas, pensiones é intereses abonados á la clase capitalista inglesa.

REUNIONES

El sábado, 27 del corriente, á las ocho y media de la noche, celebrará la Agrupación Socialista en su domicilio, Jardines, 20, 2.º, asamblea ordinaria.

Terminados los asuntos del orden del día, el compañero Francisco Diego disertará sobre el tema «La mujer en la sociedad burguesa»; conferencia que no pudo dar en la anterior asamblea por haberse concluído ésta á hora avanzada.

Se recomienda la asistencia.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

San Martín de Provensals.—M. V.—Recibidas por conducto de Q. 19 pesetas: 6 de otras tantas suscripciones hasta fin enero 97, 12 hasta fin febrero y 1 hasta fin abril.

Santander.—E. R.—Recibidas 13 pesetas: 2 de la suscripción de la A. S. hasta fin junio 97 y el resto para lo que indica.

Málaga.—V. M.—Se manda 1 «Origen».

San Sebastián.—A. B.—Se sirve la nueva suscripción, de la cual hemos recibido 1 peseta, y tiene abonado hasta fin mayo 97. Se hace lo que pide. Se le abonaron á LA ILUSTRACIÓN 2 pesetas. Adeuda 3,70 pesetas.

Mataró.—J. R.—Recibidas 36 pesetas: 7 de paquetes hasta el número 571, 2,50 de 1 «Capital», 4 para la «Biblioteca» y el resto á su favor.

Ciudadela de Menorca.—J. T.—Recibidas 7 pesetas: 3 de que ya se dió cuenta, 3,50 de 1 «Origen», y 0,50 á cuenta de su suscripción. Adeuda 1,50 pesetas.

Bilbao.—LUCHA DE CLASES.—Enviad á B. R. 5 ejemplares más todas las semanas y 3 del número 125.

Linares.—EL DEFENSOR DEL TRABAJO.—El suscriptor á que nos referíamos es el compañero Prieto.

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—Se le entregan á LA ILUSTRACIÓN 6 pesetas.

Linares.—J. F. T.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin abril 97.

Gibraltar.—B. C.—Recibidas 37,80 pesetas: 9 de paquetes hasta el número 571, 6 para LA ILUSTRACIÓN, y 22,80 á su favor. Se mandan 15 ejemplares más y los números que pide. No se recibieron los recortes.

San Juan de Vilasar.—J. F.—La cantidad que nos ha enviado R. no son 88,50 sino 89,50.

Mieres.—D. P.—Del número pasado se enviaron 30 ejemplares y á partir de éste se envían 15. Tiene 1 peseta á su favor.

Importa lo consignado en este número por paquetes y suscripciones..... 39,00

IMPORTANTE

Diferentes veces se ha dirigido esta Administración á los individuos que, habiendo ejercido el cargo de corresponsales, no han liquidado sus cuentas. Les ha amonestado en todas las formas, les ha dado toda clase de facilidades para el abono de sus deudas, les ha amenazado con publicar sus nombres; ha apurado, en fin, todos los medios de reducir al cumplimiento de su deber á los que han hecho mal uso de cantidades que no les pertenecían, y si de algo ha pecado ha sido de tolerante.

Pero como con ciertos sujetos todo ha sido inútil, desde el número próximo comenzaremos á publicar los nombres de aquellos individuos que nos adeudan cantidades de consideración y á los cuales no ha habido medio de hacerles abonar sus cuentas.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero,
Platería de Martínez, 1.